



Principios y valores que deben primar en el ejercicio de la medicina Principles and values that should prevail in the practice of medicine

Juan Jaramillo Antillón¹;  <https://orcid.org/0009-0004-2488-7731>

1. Exministro de Salud, Catedrático de la Escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica y Profesor Emérito de esa misma universidad.
Correo electrónico: calayaja@gmail.com

Recibido 02 de febrero de 2023. Aceptado 20 de agosto de 2023.

Todo aquel que ha ejercido la medicina en los diferentes niveles de la sociedad, desde la pobreza extrema y hasta donde priva la riqueza, tal vez se ha dado cuenta que para ejercer dicha profesión adecuadamente, esta debe ser considerada como un “apostolado social” (apóstol del griego *enviar*, que significa, además, *mensajero*).

Partiendo de lo anterior, el médico debe educar a la población sobre las causas de las enfermedades y cómo evitarlas, mediante una serie de acciones que le permitan conservar su salud. A la vez, debe tratar siempre de curar las enfermedades que las personas presenten. Todo ello dentro de un marco de estudios constantes, dedicación y misericordia en la atención del enfermo y ejerciendo con honestidad su labor; lo cual, por supuesto, no significa que no tenga derecho a ser remunerado según sus necesidades y la importancia de su papel en la sociedad.

No se debe olvidar que sobre la cabeza de los médicos pende siempre *la espada de Damocles*, debido a la posibilidad de una acusación de “mala praxis”, algo raro en otras profesiones. Esto debido a que los médicos tienen la máxima responsabilidad en el trato de un enfermo, ya sea privadamente o en el Seguro Social, pues tratan con la salud y la vida de las personas.

Por otro lado, se debe tener siempre en mente lo que Hipócrates, el Padre de la medicina, nos enseñó hace 2400 años: “no existen enfermedades sino enfermos” (1,2). Hipócrates, con su amplia experiencia, se dio cuenta que no existen dos personas iguales; esa es la razón por la cual en ocasiones los pacientes sienten y describen las molestias de una misma patología de forma distinta, y porqué su respuesta ante un tratamiento similar puede llegar a ser diferente.

Además de lo anterior, se debe recordar que Hipócrates, con el fin de colocar al médico en su lugar y evitar que fuera

arrogante en el papel que tenía al curar al enfermo, insistía en que el médico es un ayudante de la naturaleza (3). Y no se equivocaba; hoy sabemos que en la curación de una enfermedad concurren, aparte de la labor del médico, los siguientes factores: la mente del paciente, el sistema inmunitario defensivo de las personas, el sistema regenerativo celular de cada enfermo y algunos otros procesos más, incluyendo, aunque parezca increíble, hasta las bacterias de nuestro cuerpo.

Cuando se afirma que la medicina es un apostolado, no religioso sino social, debemos acordarnos que es la profesión a la cual las personas acuden con más fe y confianza; más que con la que van donde un sacerdote, a quien le cuentan sus pecados y cumplen con rezar unos Padres nuestros. Al médico le cuentan sus problemas, hasta los más íntimos si se considera necesario, y a su vez se someten a todo tipo de exámenes y tratamientos, incluso con riesgo para su vida, por supuesto, previa explicación de la necesidad de llevarlos a cabo.

Por otra parte, cuando se afirma que la medicina es una profesión diferente a las otras, es porque que el médico está de disponibilidad las 24 horas del día para sus pacientes. Además, está obligado, en caso necesario, a tratar con niños y adultos, mujeres y hombres, pobres y ricos, príncipes y mendigos, comunistas y capitalistas, personas buenas y malas y hasta con inocentes y asesinos. Y eso se debe a que el compromiso del médico es con el arte de curar y no con el de juzgar.

En la actualidad, un problema que está sufriendo la medicina como profesión es la *deshumanización* a la cual se encuentra expuesta. Debido a la complejidad de la tecnología utilizada, en lugar de esta complementar a la exploración clínica y al diagnóstico inicial del médico, lo está desplazando, despersonalizando así a la medicina. Para tratar de evitar esto, los médicos no solo deben estar bien preparados

académicamente sino también espiritualmente, pues como decía el filósofo Platón, los médicos deben ser médicos del cuerpo y del alma, ya que el ser humano es un compuesto de cuerpo y alma.

De igual forma, debido a la confianza que los pacientes le tienen a sus médicos, la medicina no solo debe ser ejercida por profesionales con una buena preparación académica; estos también deben actuar con gran honestidad y empatía, tener la capacidad de sentir compasión al momento de atender a sus pacientes, y, por supuesto, no olvidar tratarlos como quisieran ser tratados al enfermar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Edelstein L. *Ancient medicine*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
2. Edelstein L. Greek medicine in its relations to religion and magic. En: *Ancient Medicine: selected papers of Ludwig Edelstein*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1967.
3. Díaz J, Gallego B. Aforismos, proverbios, lemas y consejos (III). *Rev Cuba Med Gen Integral (Online)*. 2009; 25(1): 1-7.